

LOS SÍNTOMAS QUE TODOS PADECEMOS

Disfunción eréctil

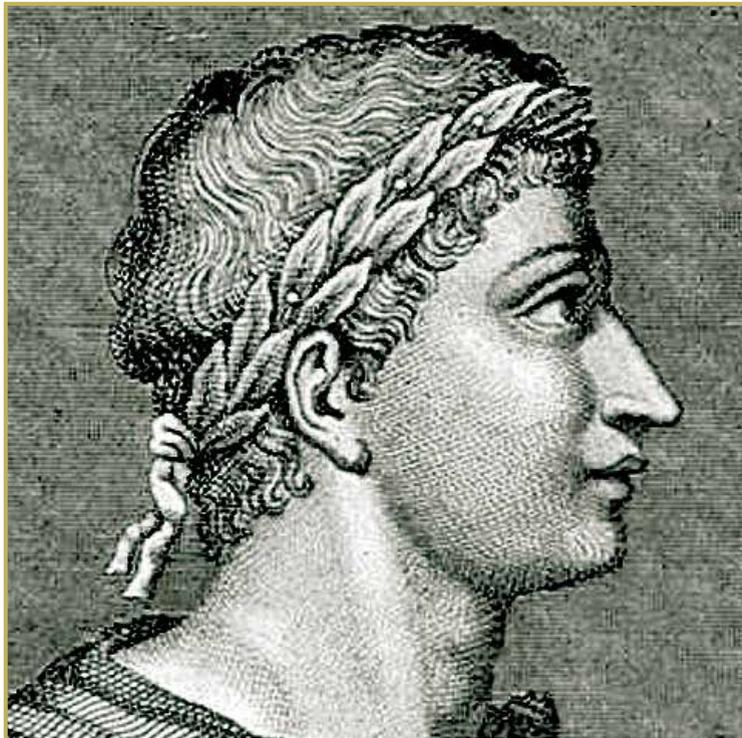


Por Manuel Díaz-Rubio

Se conoce como disfunción eréctil la incapacidad para iniciar y mantener la erección hasta la eyaculación. Decía Woody Allen que “El sexo es lo más divertido que se puede hacer sin reír”, aunque yo añadiría que a veces también puede hacernos llorar. ¿Quién no sabe que es el gatillazo?, es decir una disfunción eréctil inesperada. La Real Academia Española dice en una de sus acepciones que gatillazo es: “Dicho de un hombre: fracasar en su intento de practicar un coito”. Seguro que a alguno de los lectores de estas letras le ha ocurrido alguna vez en su vida. Se ha dicho que, en mayor o menor medida, no hay quien escape de una situación de esta naturaleza. O lectoras, porque se ha demostrado por estudios muy bien realizados que la disfunción eréctil inesperada o gatillazo ocurre en ambos sexos, incluso más en la mujer. Sin embargo, en ella pasa más desapercibido, no teniendo conocimiento la pareja, lo cual no ocurre en el caso contrario.

El problema, si es que lo es, que lo es o puede ser, es tan vie-

jo como el propio nombre. Existen confesiones y descripciones del momento verdaderamente fantásticas. Ovidio, quien presumía de dar sobrada satisfacción a sus amantes, cuenta en su libro Amores¹ un episodio que



Ovidio.

le sucedió muy elocuente: “Ella desde luego abrazó mi cuello con sus brazos de marfil, más blancos que la nieve sitionia, y me estampó besos que pugnaban con ansiosa lengua, y puso sus muslos debajo de los míos y me susurró halagos y me llamó «mi dueño» y demás palabras que suelen gustar. Sin embargo, mi verga, como afectada por la fría cicuta, flácida, destruyó mis planes. Quedé echado como

un tronco inerte, fachada de hombre y peso inútil (...) ¿Qué vejez me aguarda, si es que me aguarda alguna, cuando la propia juventud falta a sus obligaciones? (...) Ah, pues hace poco empalmé en cumplimiento de mi deber a la rubia Clidé, dos veces, a la blanca Pitó tres veces, y a Libade tres veces. Recuerdo que Corina me exigió en la brevedad de una noche nueve numeritos y yo se los hice. ¡Qué posturas no imaginé y preparé! Sin embargo, mi miembro quedó colgando como muerto, más vergonzosamente flácido que la rosa marchita y ahora he aquí que cobra vigor intempestivamente y vale, ahora pide guerra y un polvo”.

De reyes también hay historias. Carlos II fue según las crónicas de su tiempo propenso al gatillazo, y su padre Felipe IV tampoco le fue a la zaga, aunque fuera por una sola vez. Gonzalo Torrente Ballester en su divertida novela histórica Crónica del Rey Pasmado², hace referencia a las correrías de Felipe IV, su deseo de ver a la reina desnuda y su fracaso en el primer intento de consumir el matrimonio con Isabel de Borbón. También hace Torrente Ballester mención a este poema de Luis de Góngora³, en el que Marfisa sería la Reina y en la novela la amante de Felipe IV, dejando claro que la espada regia no consiguió penetrar el escudo:

*Con Marfisa en la estacada
entraste tan desguarnido
que su escudo, aunque hendido,
no pudo rajar tu espada.
¡Qué mucho, si levantada
no se vio en trance tan crudo,
ni vuestra vergüenza pudo
cuatro lágrimas llorar*

*siquiera para dejar
de orín tomado el escudo!*

Esta frase anónima “Es duro fracasar en algo, pero es mucho peor no haberlo intentado” deja patente muy bien una filosofía de la vida en cuanto a asumir todo tipo de retos en cualquier circunstancia. La disfunción eréctil en general, y en particular la inesperada, es también objeto de preocupación en la sociedad actual. Quien la ha padecido busca situaciones similares en otras personas, complicidades, comentarios, tratando de encontrar explicaciones a su fallo y confesándose muchas veces anónimamente o en nombre de otros. Entrar en la casa de todos, internet, tratando de vivir estos problemas contados por sus propios actores, nos pone de manifiesto el importante grado de insatisfacción que transmiten y el temor a que situaciones así vuelvan a repetirse. Acepta, al que le ocurre, que es algo que no tiene por qué reiterarse, pero le preocupa. Ahí leo un poema anónimo que expresa muy bien las consecuencias del fallido acto y las promesas que se hace quien lo padeció para que no se repita. Algunos de estos versos octosílabos son:

*Que vergüenza la mía
que situación tan violenta,
caliente estaba la niña
como rayo ultravioleta.*

*Y yo como toro bravo
embistiendo aquella moza,
no se que coño ha pasado
que se ha quedado tan floja.*

(...)

Que es algo que ocurre en el día a día es una realidad. Un buen amigo me contó que en cierta ocasión sufrió un episodio de esta naturaleza, y que aún cuando en un principio le causó gran sorpresa por lo imprevisto, pronto comprendió que se debía a causas circunstanciales. Efectivamente, había sido víctima de un amor pasajero y sin apenas conocer a la pareja tomaron dos copas un día y acabaron donde se acaba en estos casos si la con-

¹ El libro Amores de Publio Ovidio Nason (43 a. C.-17 a. C.) fue publicado el año 16 a.C. Este clásico, una elegía erótica, trata de la relación entre el poeta y una muchacha llamada Corina. Escrita en cinco volúmenes, tan solo se conser-

van tres en la actualidad.

² Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999). Crónica del Rey Pasmado. Editorial Planeta. 1989. Se trata de una novela llena de humor en la que recrea como era la sociedad española en

los años en que transcurre la historia.

³ Poema de Luis de Góngora (1561-1627) de 1624 en el que hace referencia a un caballero que no pudo cumplir con una dama los deseos que le ardían. Aparece en el libro Todas las obras de Luis de

versación se anima. Dispuestos a la pasión y a la entrega corporal absoluta continuaron las copas en la alcoba de ella y cuando la carga pasional era mayor se produjo lo que él llamó "el desastre". Una disfunción eréctil inesperada, el gatillazo, hizo su presencia y rompió todos sus planes. ¿Por qué ocurrió? En este caso, me explicó muy bien aquello que para él había sido la causa. No el alcohol, que podría haberlo sido, sino el olor corporal y el mal olor y sabor de su boca lo cual le produjo un rechazo fulminante. Nunca más volvió a compartir pasiones con esta mujer y posteriormente a esta situación, no se repitieron estos fallos, debido con seguridad a que las condiciones eran evidentemente más adecuadas. Historias, tan reales como esta, pueden encontrarse por doquier. Solo hay que interesarse por el problema.

¿EN QUÉ CONSISTE?

Se conoce vulgarmente con el nombre gatillazo o disfunción eréctil esporádica, a la impotencia coeundi de carácter ocasional, expresada por una desaparición repentina de la erección⁴. Ocurre de forma excepcional, incluso en ocasiones tan solo una vez en la vida. Algunos estudios hablan de que hasta el 50% de los hombres lo ha sufrido en alguna ocasión. Es una situación que causa desasosiego y turbación importante a la pareja, la cual a veces no encuentra para ello una explicación coherente, o se oculta y no se le da. Un somero repaso y análisis de las circunstancias en que se produjeron son suficientes para comprender que se trata de una situación ocasional y excepcional, donde existen una o varias causas desencadenantes.

La impotencia puede ser generandi o coeundi, faltando en la primera la erección y en la segunda no solo la eyaculación sino la calidad de ésta. La impotencia es definida como la falta de erección de forma continuada a pesar de los estímulos. El gatillazo, disfunción eréctil esporádica, no debe ser considerado como impotencia dado su carácter circunstancial. Es más,

se considera dentro de la normalidad si no afecta a más del 50% de situaciones.

¿POR QUÉ SE PRODUCE?

Para que ocurra la erección es necesario el deseo sexual. Este deseo está regulado por factores neurogénicos y psicológicos que ponen en marcha una vasodilatación de los cuerpos cavernosos tanto del hombre, en el pene, como de la mujer, en el clítoris. Los nervios pudendos son los encargados de la transmisión de los impulsos sensitivos que alcanzan el plexo pelviano integrándose con fibras autonómicas parasimpáticas. Los estímulos llegan a diferentes áreas cerebrales situadas en la zona preóptica anterior del hipotálamo, y desde aquí a su vez, parten cuando es preciso los estímulos inhibidores. Existen dos neurotransmisores que juegan un importante papel en el juego de la erección. Por una parte, el óxido nítrico que es el responsable de la capacidad erectógena y la noradrenalina que tiene un carácter erectolítico.

La integridad de todas estas vías y sistemas son necesarias para que la erección sea correcta. Las causas de disfunción eréctil son numerosas (enfermedades neurológicas, diabetes, hipertensión arterial, trastornos vasculares y urogenitales, determinadas enfermedades endocrinas, alteraciones psicológicas, toma de determinados fármacos, etc.⁵). Sin embargo, en la disfunción eréctil esporádica las causas son muy diferentes y están más relacionadas con factores psicológicos, toma de algunos estimulantes como el alcohol, o determinados fármacos⁶. El estrés, el cansancio, las preocupaciones laborales o de otra índole, el temor a no satisfacer a la pareja, la obsesión por no fallar, el miedo a ser observado, el desinterés por la pareja,

ser las mismas. Aunque en el hombre es claramente aparente y en la mujer pasa desapercibido para el hombre, la actual participación desinhibida de la mujer en las relaciones sexuales hace que se conozca mejor este problema en ambos sexos.

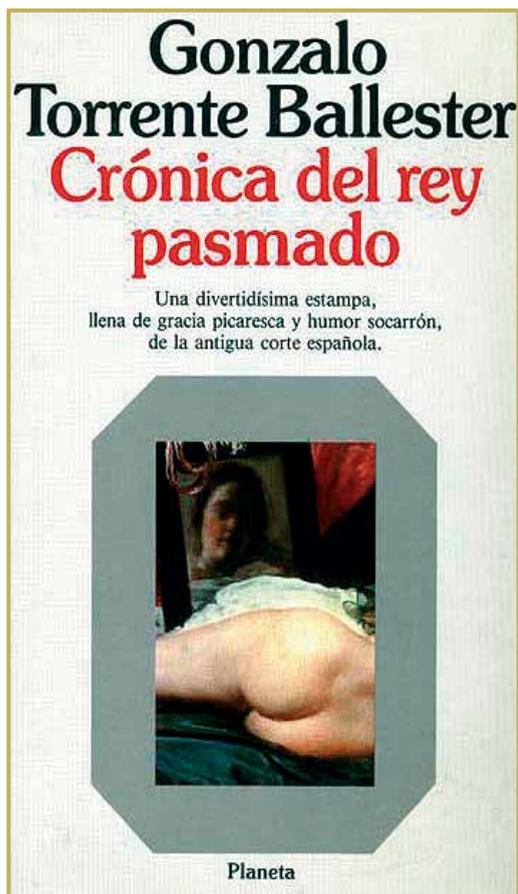
¿TIENE SOLUCIÓN?

Conocida la diferencia entre la impotencia crónica y la disfunción eréctil esporádica queda claro que, éste último es un problema menor, salvo que se convierta en algo cada vez más frecuente. Por tanto, no se le debe dar excesivo valor y tan solo analizar la situación en que se produjo y evitar que determinadas circunstancias, si las hubo, se repitan. La existencia de diferentes propuestas en estos casos, dirigidas a su evitación, por profesionales de todo tipo, a veces simples y otras complejas, no parecen aconsejables en algo que apenas tiene importancia y es de carácter esporádico.

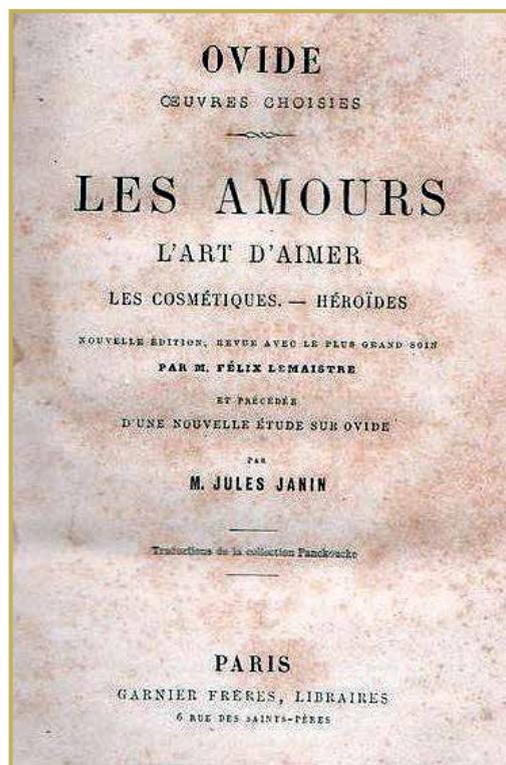
La prevención pasa por la prudencia y sabiduría para conseguir el mejor ambiente en todos los sentidos cuando se tienen previstas relaciones íntimas. El mejor tratamiento, si es que se necesita, se lo pone quien ha padecido este problema. A veces el que ha sufrido este evento piensa que se puede repetir en el próximo encuentro, incluso los evita para no volver a fallar. Es normal que así se piense, pero no existen razones, nada más que psicológicas, para que ello vuelva a ocurrir.

En ningún caso por esta circunstancia está indicado el tratamiento con inhibidores de las fosfodiesterasas.

Manuel Díaz-Rubio es Catedrático Emérito. Universidad Complutense, Académico de Número y Presidente de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina.



Crónica del rey pasmado. Gonzalo Torrente Ballester.



Ovidio Los Amores (Les Amours) Paris 1883, Garnier.

la falta de higiene, etc. pueden hacer que en el momento más inesperado aparezca esta situación.

Ocurre tanto en hombres como en mujeres, aunque no se hable mucho de ello en este último caso, y las causas suelen

Góngora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hozes de Cordova. Sevilla, Nicolás Rodríguez Genova. 1648.

⁴ Gregoire A. Assessing and managing male sexual problems. BMJ. 1999;318:315-317 y Butcher J. ABC

of sexual health: female sexual problems I: loss of desire-what about the fun?. BMJ. 1999;318:41-43.

⁵ Martín-Morales A, Sánchez-Cruz JJ, Sáenz de Tejada I, Rodríguez-Vela L, Jiménez-Cruz JF, Burgos-Rodríguez R. Prevalence and independent risk

factors for erectile dysfunction in Spain: results of the Epidemiología de la Disfunción Erectil Masculina Study. J Urol. 2001;166:569-574.

⁶ Pravin Agravat. A Guide to Sexual and Erectile Dysfunction in Men. Troubador Publishing Ltd. 2010.